

Soliloquio Contable: Menester del Compromiso con la Academia Colombiana

Sergio Villegas Rodríguez

Universidad Nacional de Colombia

svillegasr@unal.edu.co

Resumen: diversas preocupaciones me aquejan como ciudadano y como estudiante. Por ello, me interesa hacer uso de la palabra para plasmar aquellas situaciones que evidencio desde el papel de estudiante de contaduría pública. Problemas institucionales que socavan el ejercicio académico; intereses nauseabundos por parte de quienes, se supone, deberían ser pieza fundamental en la construcción de academia contable; prejuicios y reproducción social de lo simbólico; ideales y esperanzas cimentadas en atribuladas concepciones de la realidad; universidad para el trabajo y el título. Estas, y otras cuantas, constituyen temáticas a través de las cuales germina una reflexión en torno a la importancia del compromiso con la academia contable colombiana por parte de diferentes actores. El texto inicia con una breve introducción a manera de contexto sociocultural, luego escinde en tres planos temáticos: Universidad, Contaduría Pública y Estudiante, finalmente se resaltan unas breves consideraciones.

Palabras clave: Formación, Intereses, Ideales, Academia Contable, Compromiso.

1. Contexto sociocultural.

Abre la puerta. Aproximadamente cien personas sentadas y cuatrocientas setenta y dos de pie. Esta es la impresión inicial del transporte masivo de las grandes ciudades de Colombia. Luego de abrir campo entre los cuerpos, cuidando que los bolsillos se mantengan intactos y la integridad física se conserve, dejo el maletín en el piso con notoria dificultad. El cardumen de sardinas ha sido comprimido: las puertas cerraron. El sol entra por las ventanas, el calor se hace cada vez más insoportable y la sensación de confinamiento es cada vez más aguda.

Los diálogos que es posible escuchar en el espacio van desde una muestra de inconformismo por el accionar político de los dirigentes, hasta los lamentos de un enamorado no correspondido. Sobre la ventana, una señora de edad escucha el descontento de su esposo frente a la complicada situación económica en la que se encuentra su hermano, su sobrino, la vecina y el tendero. Más adelante, se escuchan los reclamos de una madre a su hijo; del cual, lo único que recibe es una indiferencia totalizadora y una sonrisa frente al celular. Le ha llegado un mensaje. Dos, tres, seis, once personas entablando una conversación frente a entes inanimados, cuya atención se focaliza únicamente sobre las pantallas digitales.

A pocos cuerpos de distancia, se encuentran dos jóvenes hablando; al parecer en poco tiempo culminan sus estudios de secundaria, y la mayor preocupación que los fecunda es qué hacer después. Qué viene luego de la liberación “por fortuna de toda aquella pesada carga de información y confusión” (Zuleta, 1985; pág. 2). Tras un vago barrido de profesiones, oficios y sucesos ajenos de supuesto éxito laboral y vivencial, llegan a la conclusión de que lo mejor es conseguir un título que acredite un adecuado desenvolvimiento en algún quehacer, para luego así irrumpir fugazmente en el ámbito laboral. Acto seguido, divagan sobre el futuro que les espera. Ambiguas ilusiones individuales que se despliegan sobre una materialidad confusa, lúgubre.

Horas más tarde, al calor de la fraternidad familiar, los comentarios impertinentes resquebrajan el ambiente. El clima acogedor se transforma en una densa nube de la cual es imposible escapar. Los prejuicios en torno al ejercicio profesional contable dan cuenta de las *incommensurables* posibilidades que existen en el mundo empresarial; así, las expectativas que recaen sobre este estudiante señalan un camino profuso, la entrada a un nuevo mundo de posibilidades. No obstante, frente a la sopesada inquietud que denotan respecto al trabajo que deseo, mi respuesta, dicha entre dientes, confuso y titubeando, desconcierta a los presentes; puesto que es notoria la reticencia al mundo empresarial por, sobre todo, el anhelo de un desarrollo intelectual y académico.

“Salvo error u omisión este Balance infortunadamente, [para quienes esperaban una respuesta más ambiciosa y emprendedora], arroja pérdidas a enjugar en futuros ejercicios”¹. La situación se tornó densa, puesto que la reacción de mi familia ante tan inoportuna respuesta fue muy similar a la de aquella familia contigua a la casa de *Santiago Nasar*, cuando este, con sus entrañas en las manos, cruzaba la puerta e interrumpía su desayuno. Se encontraban, paralizados, desconcertados². Comentarios, reproches y algunas indirectas acompañaron el almuerzo que compartíamos en ese momento.

Minutos más tarde tomo asiento en una vieja poltrona, cuyo olor me recuerda a esos viejos libros con hojas amarillas y pasta desgastada por el tiempo. Mientras tanto, en la televisión presentan las noticias, con la crudeza que caracteriza el morbo; asesinatos, farándula, violaciones, deportes, desfalcos, matrimonios de famosos, atracos, semidesnudos y hambre, temas con los cuales se intenta circunscribir la realidad nacional. Largas propagandas aparentemente interminables donde la oferta de productos para el consumo, la belleza y el entretenimiento se toman la pantalla. En este espacio, aparece con descaro la oferta de un producto barato, que, si no se cuenta con los recursos para adquirirlo no hay problema, existe solución, puesto que, se supone, es accesible para cualquiera; además tiene la cualidad intrínseca de llevarnos al éxito, y es rentable, solo debemos asumir el riesgo: *la educación universitaria*³.

9 de la mañana. Salones de clase que pueden ser comparados únicamente con las cárceles dadas las condiciones de hacinamiento. El silencio sepulcral se toma la mazmorra y el guardia implacable registra rostros, hace comentarios, escribe en el tablero y evade preguntas -tan escasas estas, parece que todo queda claro- mientras “permanecemos en nuestra celda, evitando interactuar con los demás internos; sin embargo cualquier gesto, cualquier mirada, cualquier ademán de parte nuestra o de ellos, constituía un serio motivo de alarma” (Beltrán, 2013, p. 29). El ambiente me dice

¹ Fragmento del Poema *Balance* de Mario Benedetti.

² Gabriel García Márquez, *Crónica de una Muerte Anunciada*.

³ La idea de accesibilidad de la educación superior es comúnmente representada y reproducida a través de los créditos educativos y las ayudas fraccionarias.

que se está allí por cumplir, por graduarse, por obtener de la manera más ágil y rápida un título universitario; asimismo, vislumbro cómo la labor docente de algunos concluye en el tránsito infértil por la universidad, en la pesada carga de responsabilidades inocuas, en la muletilla insoslayable de un oficio que pareciera no tener importancia alguna.

Las conversaciones de pasillo dan cuenta del afán que existe por una parte de la comunidad estudiantil de abandonar el claustro. Asimismo, observo que la apuesta sobre el ejercicio profesional⁴ no se materializa de manera tan difusa como en el transporte público; ahora, el objetivo es hacer parte de *La Firma, La Bolsa, La Banca*. Por ello, resulta indispensable ajustarse a los condicionamientos exigidos por parte de estas organizaciones: experiencia en el campo, manejo de aspectos financieros, juventud y ambición; cabe resaltar que necesitan a *los mejores* a los más *Grandes estudiantes*. Es así entonces, como gran parte de la vida universitaria gira en torno a concebirnos como viles instrumentos que deben, por obligación, dar valor agregado, ya que si esto no ocurre, estamos fuera del juego, de la competencia.

La competitividad en el ámbito laboral, o la búsqueda por hacer parte de este, exige que los estudiantes en sus espacios de formación dejen a un lado las actividades que no robustecen la hoja de vida; así como también, el foco de atención se centra en cómo acrecentar la diferencia con el otro respecto a títulos y reconocimientos. El otro no existe, los aspectos sobre la fraternidad son solo un discurso anacrónico. Así, “el individualismo tiene su manifestación extrema en una cultura donde los otros existen sólo como obstáculos o son meros recursos para lograr el interés personal, desaparece toda consideración a la comunidad y toda causa común” (Mejía, 2013, p. 36). Esto solo me lleva a “pensar en lo que está sucediendo: un mundo que parece marchar hacia su desintegración, mientras la vida nos observa con los ojos abiertos, hambrientos de tanta humanidad (Sabato, 1998, p. 73).

⁴ En este espacio, la universidad.

La visión utilitarista sobre los aspectos académicos y formativos gira en torno a que el estudiante vislumbre las posibilidades futuras de ganancia y acumulación de dinero. Del mismo modo, está vigente la apuesta, el gran “proyecto de la educación como instrucción para el mercado, pues lo que la universidad tiene que hacer es enseñar elementos que promuevan el enriquecimiento rápido, o que se alineen con el interés económico, que hoy es el interés de los más poderosos, de los círculos financieros” (Gómez, 2011, p. 127). De esta manera, toman vigencia aquellas palabras del filósofo colombiano cuando establece que “la pobreza y la impotencia de la imaginación nunca se manifiestan de una manera tan clara como cuando se trata de imaginar la felicidad” (Zuleta; 1980, p. 1), representada ésta en el plano de la individualidad, exasperada búsqueda por suplir los deseos de tenencia material, consumo y exacerbada adquisición de placer.

Así pues, el objetivo de las líneas precedentes era esquematizar en un plano contextual y vivencial, algunas de las problemáticas y preocupaciones que me aquejan como ciudadano y estudiante de contaduría; quizá también constituyen la vaga excusa para empezar a escribir, puesto que “no es fácil para quienes heredamos el silencio, y nos ensimismamos en la búsqueda paciente de una voz, unas palabras, una comunicación, que transmita sin mediaciones el sentir” (Burgos, 2011, p. 150). Es por esto que “emerge de lo más profundo de mi condición de estudiante, la necesidad de plasmar acá” (Medina, 2002, p. 152) una reflexión en torno a la importancia del compromiso que debe existir en las aulas con la academia contable colombiana. Pretendo escindir el texto en tres planos temáticos, a saber: la universidad, la contaduría pública y los estudiantes. Para así, apoyarme en una serie de hechos, actitudes y vivencias mediante los cuales cimiente la reflexión.

2. La Universidad.

Considero que la asignación de responsabilidades frente a la desdichada costumbre que tenemos, y lastimosamente reproducimos, de percibir a la universidad como el camino para obtener el título que nos acredite como *profesionales*, es una presuntuosa labor que

solo conduciría al repugnante ejercicio del reduccionismo ahistórico. Esto porque, por un lado, se podría señalar “que una conducta así, (...) tenga que ver con el fenómeno estudiado de la inautenticidad colombiana. Un país que ha construido sus referencias con las caricaturas de lo ajeno “[buscando reproducir prácticas foráneas de escasa identificación con los valores propios]” (Burgos, 2011; pág. 123); y por otro lado, podríamos apelar a cómo por medio de la historia latinoamericana, desde el punto de vista cultural, político, económico y social, los medios de reproducción intelectuales y las disquisiciones en torno al ejercicio educativo han truncado la labor estudiantil a la búsqueda por la supervivencia en ambientes complejos, como por ejemplo la búsqueda de solvencia económica y laboral, dadas las particulares dificultades en los territorios.

Sin embargo, me interesa primordialmente resaltar el carácter histórico de esta práctica en nuestro contexto; con el fin de ofrecer un panorama general donde se atisbe la condición de antaño de la misma, objetando lo que algunos intentan circunscribir dentro de las prácticas contemporáneas -segunda mitad del siglo XX hasta entonces- de la percepción de la educación -la razón de esta y su fin último. No obstante, me es menester advertir que con esto no pretendo establecer un punto inamovible de referenciación espacio temporal; lo que busco por el contrario es mostrar un posible camino de estudio a tan complejo fenómeno, puesto que por medio del abordaje de algunas lecturas he tenido la oportunidad de encontrar similitudes con el actual contexto educativo.

La primera mitad del siglo XIX se caracterizó por las cuantiosas reformas que se llevaron a cabo, en la Gran Colombia y Nueva Granada, tanto a nivel constitucional, como eclesiástico, educativo, político, económico etc. (Safford & Palacios, 2002). En cuanto a los aspectos educativos, algunas de las reformas estaban encaminadas a fortalecer la formación académica desde puntos de vista filosóficos, humanistas y científicos; mientras tanto, otras propendían por dejar a un lado tal rigurosidad y, si bien no abandonar el papel de la reforma educativa en el país, fortalecer otros ámbitos, como la instrucción en habilidades para la construcción, la herrería y carpintería, los seminarios diocesanos, o incluso el robustecimiento de las filas del ejército -idea que

parecía bastante alcanzable y deseable puesto que las pugnas militares, dados los vestigios del colonialismo y la independencia, conmocionaban aún de manera renuente en algunos lugares; sin mencionar las diferencias políticas entre regiones -lo que ahora son países como Venezuela, Ecuador, Panamá-.

En el transcurso de los cambios y reformas, se llevó a cabo una en la presidencia de Santander (1832-1837), cuyo fin era permitir que aquellos aventajados en la instrucción universitaria, no detuvieran sus pasos y avanzaran sin problemas frente a aquellos cuyo ejercicio formativo se tornaba más lento. Esto, mediante la posibilidad de inscribir asignaturas con plena libertad. Así, mediante el libre registro de cursos “sucedió que los estudiantes que no tenían más tiempo que el necesario para ir de un salón a otro obtenían calificaciones que representaban nada más que su asistencia a las conferencias” (Young, 1994; pág. 50). Convirtiendo el paso por la universidad en la pueril asistencia a cátedras, sin sentido alguno. De esta manera, José Duque Gómez, rector entonces de la universidad de Bogotá, ratificó que:

sin cálculo o previsión habían expedido los medios no para educar sino simplemente para dejar que tomaran cursos, consiguieran certificados (de asistencia) y títulos académicos. Los jóvenes que recibían esta instrucción y estos títulos no sabían nada. (Duque citado en Young, 1994; pág. 50).

Así, la búsqueda por obtener títulos en demasía aparecía como una de las fatídicas prácticas que actualmente se reproducen sin recato alguno. Consecuencia que condujo a tomar diversas decisiones por parte de los mandatarios subsecuentes a Santander, impugnando en los fundamentos que hasta ahora estaban tomando forma en el ámbito educativo, como por ejemplo la adición de cátedras sobre ciencias humanas y políticas; a su vez, también se dirimían otras tantas como la manera en la que se estructuraban los colegios-universidades y los claustros universitarios con énfasis en “ciencias clericales” (Young, 1994; pág. 49).

2.1. Institucionalidad.

“Allí entre cigarrillos y tinto, palabriteros y crucigramas, discusiones de tácticas y estrategias, noticias y horóscopos los estudiantes viven, sienten y padecen la vida universitaria” (Medina, 2002; pág. 36). Y se padece de manera aún más voraz, cuando,

mediante el recalcitrante ejercicio de homogeneización en las altas instancias universitarias se pretende dirimir el pensamiento interdisciplinar -de las artes, las ciencias humanas y sociales- con aras de fortalecer los saberes encaminados a forjar al *gran emprendedor, al financista*. Cátedras sobre maximización y modelación matemática, cursos enfocados a, no conocer de manera crítica el mundo financiero sino, adoctrinar y tecnificar en estas áreas a los estudiantes, cursos sobre gobierno corporativo, marketing y negocios internacionales, comportamiento del consumidor entre otros, desplazan de manera discreta los saberes que, mediante la articulación con la contabilidad, pueden contribuir a comprender múltiples hechos de la realidad social. Así pues, reivindico las palabras de Sabato (1998) “¡Cómo añoro aquel[la] [Universidad] donde no se fabricaban profesionales!, donde el ser humano aún era una integridad, cuando los hombres defendían el humanismo más auténtico, y el pensamiento y la poesía eran una misma manifestación del espíritu” (pág. 24).

De igual manera, aparece otro de los ejercicios dantescos al interior de la universidad. Aquel que parece no cesar y ha creado prácticas funestas: la costumbre, el descaro. Así como esa lluvia inesperada que se precipitó en Macondo (García, 1955) y dejó absortos a quienes la presenciaron; o la nauseabunda práctica de escisión curricular que acongoja a alguna parte de la comunidad estudiantil y profesoral, la investigación se relega dentro de los intereses económicos de diferentes actores al interior de la institución, sucumbiendo su sentido científico e impartiendo el ideal del rédito, sin menoscabar en el ejemplo que se imparte sobre la comunidad universitaria. De este modo, “la investigación institucional que se lleva a cabo en los centros académicos no consigue generar <nuevo> conocimiento, ni siquiera para el investigador⁵, sino apenas garantizar a este último un determinado puntaje en su carrera de promoción y ascenso en el escalafón” (Cruz, 2010; pág. 13); igualmente, los estímulos económicos sobresalen sobre el ejercicio investigativo, convirtiendo este no ya en una práctica de indagación sobre la realidad, cultivo del pensamiento y formación académica, sino más bien como negocio entre partes, una vaga presentación de resultados y una exasperada búsqueda de

⁵ Subrayado propio.

reconocimiento⁶. Así, el descaro toma partida sin acuciar a quienes de manera insolente comparten e impulsan estas prácticas, puesto que, sin volver el pensamiento sobre el daño que propician a la institución y a la comunidad académica “andan erguidos” subsumidos en el más grotesco descaro.

2.2.Docentes.

Luego del breve adelanto en cuanto a la participación docente en los procesos académicos como la investigación, y el antes mencionado poco interés por el ejercicio que llevan a cabo, me es menester hacer algunas apreciaciones, desde el papel de estudiante, en torno al ejercicio profesoral, la importancia del adecuado desarrollo de este y su influencia en la academia contable. Resulta pertinente precisar que, según Poe, “el papel se encogería y ardería ante cada toque de la pluma ardiente” (2013, pág. 131) si no se reconoce la excelente labor que se lleva a cabo por algunos docentes, y en cambio, se invisibiliza y generaliza siguiendo el referente de quienes por medio de sus acciones no lo enaltecen. Acciones tales como, la dignificación del ejercicio contable, la lucha por el pensamiento crítico y la búsqueda por condiciones académicas e institucionales acordes con el contexto colombiano y latinoamericano, son muestra fehaciente de quienes contribuyen a una construcción de la academia contable colombiana.

Como señala Rojas (2008) en cuanto a la postura que tienen los estudiantes frente a las ciencias sociales y humanas, al percibir las como relleno curricular, se imputa culpas estableciendo que esto es así puesto que

gran parte de quienes pertenecemos a la Universidad vivimos en nuestras oficinas atendiendo miles de cosas que hacen parte de lo que demanda la burocracia estatal que aleja y en muchas ocasiones impide, que la misión profesoral piense y divulgue las relaciones conceptuales de la contabilidad con las ciencias sociales y humanas (pág. 270).

⁶ Sobre esto, Ariza (2014) plantea que las condiciones actuales respecto a la institución universitaria tienen una relación completamente estrecha, sino es que su acción se dirige hacia allá, con las prácticas empresariales; es por ello que plantea que “la única responsabilidad social de la universidad-empresa sería la de ganar tanto dinero como sea posible en la *adquisición, transformación y venta del conocimiento* maximizando el valor financiero para sus inversionistas, sus propietarios y sus gestores o administradores” (p. 247).

De igual manera, cabe resaltar el hecho de “las miles de horas de cátedras semanales con las cuales esterilizan y vuelven loros a los maestros en Colombia” (Burgos, 2011; pág. 59), con lo cual, sumado a los trabajos externos a la universidad -asesorías, proyectos de investigación, docencia en otros espacios académicos-, vida familiar y demás asuntos particulares se torne la práctica profesoral, inmersa ésta en la vida laboral, en la simple relación que establece que “de unos oficios se come y de otros oficios se vive” (Burgos, 2011; pág. 72). Solidificando de esta manera la rutina del sujeto atado a muchos empleos, con responsabilidades infinitas⁷. Igualmente, si las preocupaciones por el cumplir existen, estas se convierten “en un telón de fondo que permanec[e] fijo detrás de los otros pensamientos, constituyendo el soporte, la vértebra definitiva” (García, 1948; pág. 49), la preocupación constante en torno a tener lista cualquier cosa; lo importante es cumplir.

Sin embargo, es importante resaltar que las múltiples ocupaciones de los docentes en nuestro ámbito educativo, no justifican la actitud que tienen frente a su ejercicio; puesto que, en muchas ocasiones lo que se vislumbra es un desdén por la labor que, por fortuna o desdicha, asumen. Sobre esto, Zambrano (2014) establece cinco categorías en las cuales se pueden circunscribir los docentes de contaduría pública: docencia por obligación, docencia por accidente, docencia por suficiencia, docencia por burocracia y docencia por convicción; siendo esta última, supongo, la llave que abre el mundo de posibilidades a través del cual sea posible ahondar en el pensamiento contable, desarrollar habilidades tanto académicas como profesionales, dirimir las malas prácticas profesoras y consolidar una academia contable desde el papel político de los docentes; entendido como “el llamado que los docentes hacen para sí con el fin de demandar una actitud crítica, activa y participativa en los asuntos y preocupaciones derivados del contexto social y profesional” (León, 2014, p. 140). De este modo, el llevar a cabo de la mejor manera las prácticas docentes puede contribuir a tomar partido frente a las vicisitudes que plantea el contexto académico y formativo en el campo contable.

⁷ Cardona citado en Zambrano (2014) comenta al respecto que “Debido a la falta de incentivos, salarios competitivos y recursos para la docencia, las universidades no pueden contar con verdaderos maestros para la enseñanza contable: tienen que utilizar de profesores ocupados en múltiples quehaceres, sin dedicación a las actividades intelectuales y de investigación” (p. 299).

“Si no estoy en ella [la labor académica comprometida] desde hace un mes no es por falta de deseos: ocupaciones y negocios para mí importantes me han detenido” (Silva, 1895, p. 33). Justificaciones como estas, y otras menos diplomáticas, es posible escuchar de parte de algunos profesores. Sobre todo aquellos, hablo desde la percepción, que se dedican a imprimir otro matiz, ese que va tras el rédito, sobre labores y procesos como la investigación, alimentando esta detestable práctica de la búsqueda del beneficio financiero. Así pues, si aquellos quienes en sus manos tienen la posibilidad de dignificar y construir academia contable desde el ejercicio docente no asumen el papel con compromiso llegaríamos a la inextricable situación de que “los académicos perderían paulatinamente su conciencia crítica para conformarse como analistas simbólicos en busca de soluciones a los problemas específicos de la economía y la sociedad, o como esos nuevos ejecutivos del saber encargados de negociar, con su cartera de clientes, los términos del intercambio comercial del conocimiento (Ibarra, 2005, p. 17). Así, como grito exasperado queda decir que si bien:

La educación es lo menos material que existe, [es] lo más decisivo en el porvenir de un pueblo, ya que es su fortaleza espiritual; y por eso es avasallada por quienes pretenden vender al país como oficinas de los grandes consorcios extranjeros. Sí, queridos maestros, continúen resistiendo, porque no podemos permitir que la educación se convierta en un privilegio (Sabato, 1998, p. 67).

3. Contaduría Pública: El carromato de los sueños ideales⁸.

La representación de la profesión contable en nuestra realidad es semejante a un episodio novelesco, a una representación ficcional. Diversos acontecimientos en los cuales han estado inmersos los contadores públicos robustecen la universalidad de los prejuicios en torno al ejercicio contable (Grajales, 2007), como por ejemplo casos de corrupción, evasión de obligaciones, apropiación de recursos ajenos etc. Igualmente, ideales como la respetabilidad en las esferas sociales, situación económica y financiera destacable -altos ingresos, concentración de riqueza- y vida de ensueño bajo la égida de la representación de la felicidad actual, son los ideales que constituyen la configuración de la imagen del contable en la sociedad.

⁸ Construcción propia con base en Sabato (1998).

Todo esto, contribuye a que la contaduría sea una profesión deseable; de la cual, los que detentan por no desarrollarse en ella lo hacen por razones generalmente asociadas a lo aburrido que constituye el desenvolvimiento profesional, teniendo en cuenta que “el prejuicio más importante hacia la contaduría pública es el de que ésta es una actividad monótona” (Grajales, 2007, p. 197)⁹. Y quienes si osan perpetrar su camino vivencial bajo la contaduría pública “no tiene[n] otro objetivo que el de alcanzar mejor estatus social y económico alejando[se] de la reflexión que implica el significado de la universidad y la profesión” (Cuevas, 2006, p. 173) en la mayoría de los casos.

Asimismo, la contaduría pública se convirtió en *la carrera que nunca falta en las universidades*. A la orden del día es posible encontrar grandes cantidades de publicidad en diversos medios, -radio, televisión, prensa-, cuyo fin es ofertar el programa. Esta información, generalmente apela a los aspectos mencionados anteriormente sobre las posibilidades de ascenso social y además, sobre el ideal de que lo contable es en esencia un tratamiento sistemático y técnico-instrumental de información con énfasis en desarrollos puramente financieros, lo que lo cataloga en varios casos como una tarea sencilla. De igual modo, se asocia al sector empresarial y productivo -privado esencialmente-; lo que, de manera indirecta, reproduce el desconocimiento frente a la disciplina y profesión, así como también los posibles enfoques disciplinares¹⁰ que se pueden potenciar desde el conocimiento contable, la investigación y la práctica profesional como la contabilidad pública, ambiental y social.

Así pues, considero primordial resaltar por un lado la caracterización del quehacer contable que socialmente se ha adjudicado, y por otro lado, el reduccionismo asociado al ejercicio, -por parte de la sociedad e impulsado por diferentes actores como las

⁹ Grajales (2007) hace referencia a cómo en el ámbito ficcional este es uno de los prejuicios reproducidos con mayor asiduidad; sin embargo, considero que, en cuanto a lo que he podido percibir fuera del espacio inmediato contable, es una catalogación ajustable a la realidad.

¹⁰ Se entiende que “La Contaduría Pública es una profesión que habilita para la intervención desde diversos campos de acción usando como ello para centro a la contabilidad, pero también ejerciendo diálogos con otras disciplinas. La contabilidad al ser la disciplina, el espacio esencial de la profesión contable, orienta, evalúa, propone, genera sentido para que las intervenciones de la profesión puedan ser transformadas y transformadoras de las relaciones sociales para el bien colectivo” (Ospina, 2006, p. 161).

universidades, los medios, la literatura- por medio del cual la contabilidad se perpetúa como una “disciplina en apariencia neutral y desprovista de consecuencias para la sociedad” (Rueda, 2010, p. 153); esto con el objetivo de, primero, vislumbrar el papel de las instituciones en la adjudicación y reproducción de convenciones sociales, y segundo, sugerir un camino mediante el cual sea posible comprender el papel de las diferentes organizaciones/actores sociales en la proliferación de los simbolismos.

El primer punto me exige entablar la discusión en torno al significado de una institución. Seré muy escueto, me excuso por ello, puesto que un detallado ejercicio de definición comprende un juicioso tratamiento sistemático de información a través de los diferentes enfoques, escuelas, autores y movimientos, lo cual se aleja del objetivo de este texto. A su vez, constituye la compleja labor de abordar un vasto arsenal filosófico, sociológico, antropológico, político, económico, etc., para comprender el alcance del término a través de los diferentes puntos desde donde parta su abordaje (Portes, 2006). Es por esto que tomaré unas asunciones generales que permiten dar cuenta del sentido de una institución. De esta manera, Portes (2006) establece que:

Las instituciones constituyen el plano simbólico de las organizaciones; son conjuntos de reglas, escritas o informales que gobiernan las relaciones entre los ocupantes de roles en organizaciones como la familia, la escuela y demás áreas institucionalmente estructuradas de la vida organizacional: la política, la economía, la religión, las comunicaciones y la información y el ocio (p. 25).

Por su parte, Gómez (2011) comprende a estas como “el conjunto de valores, regulaciones, creencias establecidas, y los conocimientos que las sustentan, para mediar la interacción social” (p. 144). Siendo enfático en lo siguiente, puede establecerse una relación entre la asunción de institución y las reglas, valores, cultura, convenciones, hábitos, roles entre sujetos, organizaciones entre otros¹¹.

¹¹ Otros tales como lo simbólico y lo referente al poder. Además, cabe destacar que “los valores no son normas y la distinción es importante porque los primeros representan principios morales generales y las segundas directivas concretas para la acción(...) Los valores están implícitos en las normas, que son reglas que prescriben ‘lo que se puede hacer’ y ‘lo que no se puede hacer’ en el comportamiento individual cotidiano” (Portes, 2006, p. 20). Igualmente expone Portes que “La cultura incorpora los elementos simbólicos esenciales para la interacción humana, la comprensión mutua y el orden (...) La cultura es la esfera de los valores, de los marcos cognitivos y del conocimiento acumulado” (2006, pág 19).

Según esto, entonces se atañe directamente que las instituciones y su desarrollo están ligadas al proceso histórico, es decir:

las instituciones implican historicidad y control (...) Es imposible comprender adecuadamente qué es una institución, si no se comprende el proceso histórico en que se produjo. Las instituciones, por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada, en oposición a las muchas otras que podrían darse teóricamente (Berger & Luckmann 1986; pág. 74-75).

Así pues, entendiendo el carácter de las instituciones, en torno a la significación y relación con diversas asunciones, se adjudica la reproducción de convenciones sociales sobre el plano de un desarrollo socio histórico; y que, a través de elementos como la cultura y los valores, se perpetúan con el trasegar del tiempo.

Es por esto que, -aquí se circunscribe la explicación sobre el segundo punto-, “no es cierto que, una vez establecidas [las organizaciones], los ocupantes de un rol sigan ciegamente las reglas institucionales. Por el contrario, las modifican, las transforman y las evitan continuamente en el curso de su interacción cotidiana” (Portes, 2006; pág. 20), he aquí el carácter histórico de las interacciones sociales. De esta manera, es posible hablar de la condición de *Internacionalista* en el ámbito estudiantil -ahora con las normas internacionales-; de *tira piedra* a los estudiantes de universidades públicas; de *izquierdistas, socialistas, comunistas* a los estudiantes de ciencias humanas; de *monótonos, técnicos, torcidos o millonarios* a los contadores públicos; y asimismo, de la posibilidad de transformación de estos simbolismos con el paso del tiempo. Es decir, por ejemplo, la concepción sobre un profesor universitario en 1930 tiene una connotación diferente a la de un profesor en el 2000.

Es por esto que las diferentes situaciones en el ámbito organizacional pueden o no ser legitimadas en un contexto particular, como por ejemplo: las luchas gremiales de los contadores públicos, y estudiantes de contaduría pública, en el siglo XX en Colombia contra la entrada al país de las firmas de auditoría, la integración de las escuelas de comercio a las universidades, la regulación del ejercicio profesional y la disputa por el derecho a dar fe pública (Gracia, 1998). Así que, las condiciones actuales para que la contaduría pública y el ejercicio de contador cambien en torno al simbolismo mediante

el cual se representan de manera generalizada, depende del adecuado desarrollo por parte de diferentes organizaciones y actores sociales sobre su ejercicio contable -sea este técnico, investigativo, estudiantil etc.-, a través del rigor de los desarrollos académicos y profesionales y la pulcritud ética del ejercicio contable.

4. Estudiantes.

A la espera de la graduación transcurren los años en los que nos insertamos en las páginas de libros, cuyo fin es presentar el modo de elaborar correctamente estados financieros. Conferencias de personajes extranjeros que, según dicen, son intachables académicos y figuras de corrientes del pensamiento; que por fortuna, tenemos la oportunidad de escuchar en nuestras aulas. Sin embargo, son eventos que no despiertan interés alguno, estamos ocupados en otros asuntos, en nuestros asuntos. Estamos buscando la manera de sacar ventaja frente al otro, puesto que, en los primeros días de ingreso a la universidad, nos recalcan incansablemente que quien teníamos al lado era nuestro más intrincado contendor en la cruenta batalla de lograr el mejor puesto en la más respetable compañía. Por infortunio de quienes esperábamos del ambiente universitario otro matiz, nos encontramos con:

un conjunto de agresivos egos que compiten con la finalidad suprema de auto promoverse a costa de los demás. Predomina el cinismo, el ventajismo individual, el afán de lucro a cualquier precio, la rudeza y el pragmatismo que llega a su forma de desvergüenza descarada (Mejía, 2013, p. 36).

Frente a la disruptiva de reconocer al otro como un obstáculo más en el camino de la profesionalización, y ante las alarmas que de manera recalcitrante nos repetían, se consolida otro de los principios que todo emprendedor debe tener claro, un buen ejercicio de ayuda entre nuestros círculos más cercanos: la endogamia. Justificada bajo “el fundamento compartido de (...) que la sociedad está mal hecha, [y] que una mayoría inmensa sufre el desperfecto y una minoría escandalosa lo usufructúa” (Burgos, 2011; p. 38), entonces para no perecer en el camino y hacer la vida más llevadera lo mejor es darse la mano. Acción que deploramos pero que, sin embargo, cuando tenemos la oportunidad de llevarla a cabo lo hacemos en el más cruento de los cinismos.

Frente a estas situaciones se consolida un imaginario de lo ideal. Una esperanza de deseos monetarios, que mediante la contaduría pública cada vez parecen más tangibles¹². Cómo ceremonia eucarística pareciera que se repite al unísono una incansable loa:

Es galán y es como un oro,
tiene quebrado el color,
persona de gran valor,
tan cristiano como moro.
Pues que da y quita el decoro
y quebranta cualquier fuero,
poderoso caballero
es don Dinero (De Quevedo, 1861, p. 360).

“El poderoso Don Dinero vuelve y juega en todo su esplendor” (Cruz, 1994, p. 17), y así, la vida académica se convirtió en ese tortuoso camino por encontrar la verdad, que, al parecer, únicamente se halla cuando poseemos la tan preciada moneda. Ahora la vida universitaria en general, y académica en particular, no gira en torno al saber, conocer y comprender, sino más bien a buscar las posibilidades mediante las cuales obtengamos eso tan añorado. Siguiendo a Sánchez (2004):

La pretensión del hombre de querer poseerlo una y otra vez choca con un límite que le recuerda lo precario de su condición. Ante el dinero, se revela nítidamente la indigencia ontológica de la condición humana. En un caso, para aquellos que lo ansían por cuestión de necesidad y topan de continuo con su escasez debido precisamente a que tiende a concentrarse en pocas manos. Pero también es el caso de quienes lo poseen en grandes cantidades, ya que por la lógica secreta del dinero la aspiración del hombre no conoce límites a su acumulación, siempre quiere-más en una carrera inacabable e imposible hacia la plenitud terrenal (p. 12).

Así pues, la relevancia otorgada a aspectos como los anteriormente mencionados, contribuyen a una construcción superflua del estudiante como *Ser Universitario*. Materializándose en la pérdida de conciencia reflexiva y crítica -por ende histórica-, y que a su vez, al estar impregnada de valores y coadyuvada por esencias políticas, sociales y culturales (Cuevas, 2006) nos lleva al aciago de solo ser un sujeto más que ocupa un asiento en los claustros.

¹² Con el fin de complementar, teniendo en cuenta que en el acápite Contaduría Pública se volvió sobre el tema, Nosotros (1988) establece que “Un gran porcentaje de alumnos que se orientan hacia el campo del conocimiento contable, lo hacen porque es rentable económicamente y no porque brinde un aliciente para colmar el “pathos de la tradición filosófica de reflexionar sobre el sentido del hombre en sociedad y en una historia determinada” (p. 55).

4.1.Publicaciones: Del ejercicio concienzudo a la frívola práctica hipócrita.

La enfermedad que suscitó la alarma por parte de los investigadores y docentes universitarios, en torno a la permanencia en las áreas educativas y la adecuada calificación por parte de entidades reguladoras a través del control de la productividad - publicaciones académicas, presentación y difusión de resultados de investigación- (Cantoral, 2007), se transmutó al ámbito estudiantil. Pero no sobre la misma lógica de sobrevivir en el hostil ambiente universitario del cual data la génesis de la enfermedad, - últimas dos décadas del siglo XX-, y que por medio de la cual se quería ejercer control con el objetivo de medir y establecer índices,-un tanto mercantiles sobre el conocimiento científico-, sino sobre la esperanza de beatificar un ejercicio, de publicar para saturar la hoja de vida, de seguir la filosofía de *¿publicar o perecer?* (Aguado & Becerril, 2016; Cantoral, 2007).

De este modo, últimamente hemos presenciado cómo ya no solo los docentes e investigadores publican de manera desaforada; sino también los estudiantes. Lo cual, si lo evaluamos desde un punto de vista somero, no tiene problema alguno; por el contrario es un índice de cómo están actuando los estudiantes en torno al quehacer estudiantil y disciplinar -análisis de problemáticas que acaecen directamente al profesional, investigaciones sobre X e Y fenómeno etc. Sin embargo, si lo evaluamos desde un punto de vista más detallado, esto tiene implicaciones nefastas en el ámbito académico, puesto que “lamentablemente, en estos tiempos en que se ha perdido el valor de la palabra, también el arte se ha prostituido, y la escritura se ha reducido a un acto similar al de imprimir papel moneda” (Sabato, 1998, p. 54), conduciendo a que se busque proliferar el número de artículos publicados, con dudosa calidad y rigor académico e incierto trabajo concienzudo en diferentes revistas. Encaminando el bello ejercicio de escribir, mediante el cual “se funda[n] regiones de resistencia, [y] refugios de humanidad donde se mantiene el fuego y se preserva la imaginación” (Burgos, 2011, p. 169), a la lamentable tarea de escupir palabras por obtener reconocimiento.

Si se entiende que, siguiendo a Vargas Llosa (2015), “la presión que se ejerce sobre la pluma supone que ella es capaz de decir la verdad, de reproducir lo real, disipando sus veladuras y ambigüedades” (p. 33), estamos frente a la intrincada situación de asumir con responsabilidad, integridad, respeto y sobre todo altruismo los procesos de escritura que tan necesarios e importantes son en el campo de la academia contable. Por ello, como estudiantes debemos dejar las perniciosas pretensiones utilitaristas de concebir a la escritura como otro camino al reconocimiento, a la reminiscencia. Asimismo, debemos abandonar la posición existente -que se percibe con tan vaga ligereza- frente a la lectura y su fin último en la presentación de exámenes, porque “entonces le ha pasado lo peor que le puede pasar a uno en el mundo, ser estudiante y leer para presentar un examen” (Zuleta, 1982, p. 18).

5. Consideraciones en torno al compromiso.

Considero que no hace falta recalcar en un tema que ha sido de tan juicioso estudio en nuestro ámbito académico como lo es la formación en contaduría pública como instrucción técnica para la vida laboral. Es por ello que quiero precisar la pregunta mediante la cual, a través de los anteriores esbozos, pretendo resaltar la importancia del compromiso con la academia contable colombiana por parte de los diferentes actores que en ella coexisten. ¿Y el saber qué? La importancia de fortalecer la academia contable escinde por un lado en reconocer que “las técnicas se pueden enseñar mecánicamente, pero las técnicas viven del saber, y si éste no se puede enseñar, llegará una hora en que también las técnicas sucumbirán” (Ortega y Gasset citado en Rojas, 2008, p. 273¹³), por ello deben fortalecerse los espacios de integración interdisciplinar en la universidad, así como también los procesos de investigación. Esto con el fin de comprender que tanto los saberes y las disciplinas como el proceso investigativo no se diluyen en el efímero acto de presentar resultados buscando adquirir rendimientos financieros, o instruyéndose para cumplir con requisitos curriculares, sino que por el

¹³ Es importante resaltar igualmente que “la teoría provee significado a la práctica, además de que se constituye en un medio que facilita la escogencia del mejor curso de acción” (García, 2011, p. 86).

contrario, debe ser la búsqueda exasperada la que prime como fin ulterior de expandir los horizontes de conocimiento y comprensión frente a diferentes fenómenos.

Si volvemos sobre la premisa que arguye a que “el conformismo con las actuales estructuras está condicionado por el grado de dependencia de ellas para poder subsistir, para poder desarrollarse” (Torres, 1964, p. 35), la apuesta, en el plano personal es fomentar la formación desde las necesidades de querer saber y la búsqueda por conocer e indagar a través del trabajo colectivo, de la búsqueda por el desarrollo intelectual, profesional y disciplinar por medio del trabajo concienzudo. Para así, poder cuestionar las estructuras institucionales cuyos enfoques propenden producir masas acríticas de estudiantes, sujetos mecanizados, robotizados. Y de igual manera, enfrentar esas voces hipócritas que ven en los procesos únicamente la oportunidad de ascenso social por medio de la reproducción de vacuos palabriteos. Así pues, “para que eso deje de ser así, en términos reales, tiene que producirse un proceso de transformación en uno y en otro [profesores, estudiantes, instituciones universitarias], y este proceso de transformación se da en el campo de las ideas, de los compromisos, de los comportamientos (Medina, 2002, p. 184).

El mensaje entonces para “aquellos que vienen acá no a buscar el ascensor que los suba en el edificio social (...) sino un conocimiento que permita comprometerse con su pueblo [disciplina, profesión, institución] dentro de una ética que nadie entendería” (Medina, 2002, p. 153) es caminar por el sendero del compromiso. Buscando romper con las prácticas que no coadyuvan a un adecuado progreso de la academia contable, enfocada ésta en el saber, en el ejercicio con enfoque social y ético, en la memoria histórica y el papel del sujeto en la construcción de ciudadanía y espacios vivenciales acordes a nuestra cultura y valores. Para esto, solo queda seguir cultivando, construyendo desde las aulas¹⁴ por medio de, además, espacios de discusión de problemáticas contextuales buscando allí articular el saber y la práctica contables para

¹⁴ Para la construcción de la academia contable deben re pensarse, al menos, tres de los elementos que Scribano (2014) cataloga como objeto del régimen del olvido a saber: “a) la potencia del otro como conviviente e igual; c) el cuidado de sí como condición de posibilidad del escuchar; y c) la destitución del odio y la envidia como parámetro de acción y práctica del sentir” (p, 69).

poder dar respuesta y comprender las diferentes problemáticas que acallan nuestra realidad.

Referencias Bibliográficas.

- Aguado-López, E.; Becerril-García, A. (2016). ¿Publicar o perecer? El caso de las Ciencias Sociales y las Humanidades en Latinoamérica. *Revista Española de Documentación Científica*, 39(4): e151.
- Ariza, Efrén. (2014). La Responsabilidad Social Universitaria-Empresarial en Disputa con la Responsabilidad Social Universitaria. En: *Horizontes Plurales e Identitarios, para Recrear el Pensamiento en Contabilidad*. (2014). Universidad del Quindío. Colombia
- Beltrán, Miguel. (2013). *La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles.. Ediciones desde abajo*. Editorial Linotipia Bolívar. Bogotá D.C., Colombia.
- Berger P. y T. Luckmann. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Burgos, Roberto. (2011). *Señas Particulares*. Ediciones Pluma de Mompos S.A. 2a. ed. Cartagena, Colombia.
- Cantoral, Ricardo. (2007). ¿Publicar o perecer, o publicar y perecer? *Revista Latinoamericana de Investigación en Matemática Educativa*, vol. 10, núm. 3, noviembre, pp. 311-313 Comité Latinoamericano de Matemática Educativa Distrito Federal, Organismo Internacional
- Cruz, Fernando. (1994). *La sombrilla planetaria: ensayos sobre modernidad y la posmodernidad en la cultura*. Bogotá: Planeta colombiana.
- Cruz, Fernando. (2010). *Producir conocimiento es mirar de otro modo*. En Barrios, Claudia. &
- Rojas, William. Colección “*Perspectivas Críticas de la Contabilidad Contemporánea*”. Cali: Universidad del Valle/Pontificia Universidad Javeriana.
- Cuevas, John. (2007). Responso por el estudiante de contaduría pública: un pretexto para pensar la idea de ser universitario. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 153-175.
- De Quevedo, Francisco. (1861). *Tesoro del Parnaso Español Poesías Selectas Castellanas Desde el Tiempo de Juan de Mena Hasta Nuestros Días*. En Colección de los mejores autores españoles tomo XV. (1861). Recogidas y ordenadas por Don Manuel Josef Quintana. París, Librería europea de Baudry.
- García, Gabriel. (1948). *La otra costilla de la muerte*. En: *Todos los Cuentos Gabriel García Márquez*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S. Bogotá, Colombia. págs 46-52.
- García, Gabriel. (1955). *Monólogo de Isabel Viendo Llover en Macondo*. En: *Todos los Cuentos Gabriel García Márquez*. Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S. Bogotá, Colombia. pp. 125-132
- García, Nohora (2011). Una ilustración sobre los estudios de pensamiento contable. *Cuadernos de Contabilidad*, 12 (30), 77-93.

- Gómez, Mauricio. (2011). Pensando los fundamentos de la contabilidad como disciplina académica. En: Revista Lúmina 2011, no. 12, p. 120-151.
- Grajales, Jhonny. (2007). Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. Contaduría Universidad de Antioquia, 51, 183-198.
- Grupo de estudios contables "Nosotros". (1988). Universidad Nacional de Colombia. La actitud del estudiante como factor de la investigación contable. Contaduría Universidad de Antioquia, 12, 51-70.
- Ibarra, Eduardo. (2005). Origen de la empresarialización de la universidad: el pasado de la gestión de los negocios en el presente del manejo de la universidad. Revista de la Educación Superior Vol. XXXIV (2), No. 134, pp. 13-37.
- León, Edison. (2014). Los retos contemporáneos de la profesión y el papel político del docente contable. En: Horizontes Plurales e Identitarios, para Recrear el Pensamiento en Contabilidad. (2014). Universidad del Quindío. Colombia.
- Lipovetsky, Gilles. (2007). La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo. Barcelona. Editorial Anagrama.
- Medina, Carlos. (2002). Al Calor del Tropol. La UN: Crónica de una década. Alquimia Ediciones. Segunda Edición. Colombia.
- Mejía, Julio. (2013). Colonialidad del Poder, Sociedad y Consumo. En Martins, Paulo et. al. (2014). Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014.E-Book. pp. 31-40.
- Ospina, Carlos. (2006). Las tramas de la contabilidad: trazos para quienes empiezan su formación en contaduría pública. Contaduría Universidad de Antioquia, 48, 155-186.
- Poe, Edgar. (2013). El Gato Negro y Otros cuentos. 1a ed. 1a reimp. Buenos Aires: Losada. Clásicos Losada.
- Portes, Alejandro. (2006). Instituciones y desarrollo: Una revisión conceptual. Cuadernos de Economía, v. XXC, n. 45, Bogotá. Págs 13-52.
- Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. Contaduría Universidad de Antioquia, 52, 259-274.
- Rueda, Gabriel. (2010). El papel de la contabilidad ante la actual realidad económica, social y política del país. Más allá de la convergencia de prácticas mundiales. cuad. contab. / bogotá, colombia, 11 (28): 149-169.
- Sabato, Ernesto. (1998). Antes del fin. Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A. Grupo Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- Safford & Palacios. (2002). Colombia: País fragmentado sociedad dividida. Norma.
- Sánchez, Celso. (2004). Las máscaras del dinero: el simbolismo social de la riqueza. Editorial Anthropos.
- Scribano, Adrián. (2014). Esperanzas, Virtudes y Vida en Común. Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2014.E-Book. pp. 67-74.
- Silva, José. (1895). Correspondencia José Asunción Silva. Biblioteca Virtual Universal.
- Torres, Camilo. (1964). La universidad y el cambio social. En: Korol Claudia, Peña Kelly.

- Herrera Nicolás (Comp.) (2010). Camilo Torres El Amor Eficaz. 1er edición. América libre. Buenos Aires.
- Vargas, Mario. (2015). La utopía arcaica José María Arguedas y las ficciones del indigenismo. Penguin Random House Grupo Editorial. Bogotá D.C., Colombia.
- Zambrano, Javier. (2014). El Libro de Texto Universitario: Un Dispositivo de Poder en la Enseñanza de la Contabilidad. En: Horizontes Plurales e Identitarios, para Recrear el Pensamiento en Contabilidad. (2014). Universidad del Quindío. Colombia.
- Zuleta, Estanislao. (1980). Elogio de la dificultad, Hombre Nuevo Editores (Novena edición), Medellín, 2005.
- Zuleta, Estanislao. (1982) Sobre la lectura. Hombre Nuevo Editores (Novena edición), Medellín, 2005.
- Zuleta, Estanislao. (1985). La educación, un campo de combate. Entrevista realizada por Hernán Suárez. Revista Educación y Cultura de la Federación Colombiana de Educadores, N° 4.